

## CONSIDERACIONES GEOGRÁFICAS CULTURALES EN TORNO A LA CONFORMACIÓN DE ESTADOS UNIDOS.

-----\*

Cultural and geographic considerations around the conformation of United States.

Juan Rivas Maldonado  
Master<sup>©</sup> Dirección Estratégica en Tecnologías de la Información.  
Universidad de León. León, España.  
[Juanemilio.rivas@gmail.com](mailto:Juanemilio.rivas@gmail.com)

Recibido: 25-06-2009 / Aceptado: 06-07-2009

**RESUMEN:** La presente investigación, pretende sintetizar algunas nociones geográfico-culturales en torno a la conformación de los Estados Unidos, infiriendo estrategias en las principales acciones de ocupación del territorio. En concordancia con lo anterior, se espera determinar las principales estructuras simbólicas en las herramientas religiosas y políticas que amalgamaron a los inmigrantes y forjaron una nueva nación, dotándola de un panteón cultural propio, el cual intentará extrapolar en el territorio.

**Palabras claves:** Símbolo, Nación, Cultura, Aborígenes, Estado

**ABSTRACT:** The present investigation aims to summarize some geographic-cultural notions about the formation of the United States, inferring strategies in the main actions of territorial occupation. In accordance with the foregoing, it is expected to determine the main symbolic structures in religious and political tools that amalgamated to immigrants and forged a new nation, giving it a distinctive cultural pantheon, which attempt to extrapolate in the territory

**Keywords:** Symbol, Nation, Culture, Natives, State

### INTRODUCCIÓN

La Globalización, “ese objeto cultural no identificado” (Canclini en Boissier 2003), ha puesto de manifiesto espacios geográficos (Dollfus, 1990, p. 7) que se extienden por sobre las regulaciones de los Estados (Kant, 1985, p. 67) y los territorios, al potenciar “los sistemas de comunicación mundial; y las condiciones económicas, especialmente aquellas relacionadas con la movilidad de los recursos financieros y comerciales”; por ende será el uso o la actividad, el concepto que definirá el sentido de propiedad del territorio, entendido como el “factor espacial” (Ratzel, 1982, p. 10) o la zona de actuación de un determinado grupo humano, con una fuerte connotación cultural.

La globalización, esboza una nueva geografía política y humana, reflejada en la articulación de un nuevo orden mundial (Lozano 2002), cuya legislación para América Latina se retrata en la participación de acuerdos de libre comercio y la cooperación en acuerdos de seguridad regional que, paradójicamente restringen su control sobre la propia economía y la administración de los recursos naturales de su territorio, este escenario hace difícil establecer “que es lo nacional” (Fobomade 2005) en el territorio, supeditando las “fuerzas de decisión” (Sánchez, 1992, p. 223) de los países de América Meridional, a los lineamientos entregados por Estados Unidos.

Amando Robles (2005), comentando a Erich Fromm, señalaba que:

(...) preguntándose a mediados del siglo pasado por el futuro, él declaró dos cosas: una guerra atómica y/o el mundo entero bajo un solo poder. Lo primero lo declaró como probable, lo segundo con una seguridad total. (p. 23)

De este modo, Estados Unidos como potencia talasocrática asegura mayor poder y control en la región continental,

(...) con algún grado de dominancia-dependencia, con lo cual introduce el concepto de asimetría y obediencia para analizar las variadas situaciones de poder (...), existiendo éste (el poder) como, "relación asimétrica entre individuos o grupos" (Sánchez, 1992, p. 223).

El estudio de las relaciones asimétricas entre los Estados (hegemonías), traza nuevas perspectivas de análisis que incluyen aspectos geográfico-políticos y humanos, incorporando estrategias, discursos y simbolismos generadores de estructuras culturales en el territorio, de los cuales el aseguramiento del suelo, se manifiesta como primer peldaño en la organización de la construcción nacional estadounidense, bajo una égida religiosa como directriz del Estado. La situación, plantea la necesidad de investigar el origen del predominio por la ocupación territorial estadounidense, que luego va a ir conformando una hegemonía continental, entendida como la "supremacía de un Estado" por sobre los demás. (Alapin, 1998)

## METODO

Las relaciones establecidas entre el territorio y el hombre para conformar el Estado obligan el análisis de la conformación cultural para la construcción de la nación, como elemento del Estado en el territorio, incorporando mecanismos identitarios, sobre la base de la confrontación con el otro. Por ello, en la búsqueda de una coherencia para la realización de esta investigación, se realiza una breve recopilación selectiva en el pensamiento geográfico político y humano (siguiendo la escuela alemana de pensamiento), para conformar una metodología de estudio.

Es Platón quien ubica, su Estado ideal en *Atlantis*, una isla considerada como el territorio que daba una mayor seguridad para su mítica población. Platón trata de recrear las condiciones en la que se encontraba Atenas, extrapolando su ubicación privilegiada de la polis, al estimar que para que funcione la democracia en la Polis, debe situarse en la colina, que será el territorio que otorgará unidad social al antiguo mundo griego. (Platón, 1991, p. 9).

Aristóteles en la *Política*, particularmente en el examen de la constitución de Creta concibe al Estado vinculado al entorno geográfico:

Por su posición natural, la Creta parece llamada a dominar todos los pueblos griegos (...)

El hombre será definido por Aristóteles como un ser cívico y por encima de la familia, la tribu y la aldea se perfila la polis como el ámbito autosuficiente de la cultura (Aristóteles, 1997, p. 99).

Polibio será el primero en entregar una visión general expresando cómo y por qué, los países eran dominados por Roma; Dando los atisbos de la región histórica (Dollfus, 1990, p.143). En sus *Historias* relata cómo y por obra de qué tipo de organización política, acaba casi todo el mundo habitado, en las manos del Imperio; es quien entenderá la hegemonía como un concepto global sin necesidad de llegar a mencionarla. Su relato del paso de los Alpes de Aníbal, es en donde expondrá claramente los desafíos naturales a superar, en este caso, por el general cartaginés: "Construyeron un gran número de balsas muy sólidas, ataron fuertemente entre sí a dos de ellas y las adosaron a la tierra" refiriéndose al cruce de los elefantes por el Ródano (Polibio, 1991, p. 326).

Su obra fue continuada por Estrabón, quien en su *Geografía* plasmará la relevancia de las relaciones entre el medio natural y los pobladores de este. Sus relatos durante los inicios del imperio romano, entrega información de cómo los grandes generales emprendían reorganizaciones territoriales de largo alcance planteando a la geografía como "ámbito y necesidad de gobierno"

(Estrabón, 1991, p. 235).

Jean Bodin consideró la importancia de la geografía en la vida del estado, en la sociedad, en el régimen de gobierno y su perfeccionamiento:

(...) la república debe contar con varias cosas: territorio suficiente para albergar a sus habitantes; una tierra fértil y ganado abundante para alimento y vestido de los súbditos; dulzura del cielo, templanza del aire y bondad de las aguas para que gocen de salud, y, para la defensa y refugio del pueblo, materias propias para construir casas y fortalezas, si el lugar no es de suyo cubierto y defendible. (Bodin 1973).

Será el proceso de unificación alemana, el marco para el desarrollo de la obra de Immanuel Kant, considerado el pensador más influyente de la era moderna, quien coloca a la geografía en el lugar de las ciencias, al asignar dualidad al conocimiento (Lógica por un lado, Tiempo y Espacio por el otro), sentando las bases para el desarrollo de la ciencia geográfica del siglo XIX y abriendo las puertas de su estudio en sus *Sentencias* (1757), al esbozar por primera vez, el concepto de Geografía Política.

Para Kant el cuestionamiento de si la comprensión humana puede extenderse más allá de las experiencias posibles, representa la proposición de crear una nueva ciencia consistente en un verdadero tribunal de la razón, que decida acerca de su extensión y límites, abogado, “*no al estudio de la naturaleza de las cosas, sino al estudio del entendimiento, que juzga la naturaleza de las cosas*” (Kant, 1988, p. 11). En su obra científica *La Crítica de la Razón Pura*, denota que en el origen del camino se encuentran las proposiciones (o juicios), “*sintéticas a priori*”, cuyo conocimiento no depende de la experiencia y plantea una teoría de la sensibilidad intuitiva llamada “*estética trascendental*”, al cuestionar las condiciones en que accede el ser humano a los datos empíricos. Afirma un conocimiento que precede a toda impresión empírica como todo conocimiento objetivo. Por ello, el “*fenómeno*” no es ni la percepción inmediata de un objeto, ni su concepción a posteriori. Como resultado, en el proceso cognoscitivo, son los objetos los que se determinan en el sujeto y no al contrario, puesto que el sentimiento del tiempo y del espacio, a la vez receptivo (empírico) y susceptible (trascendental), precede a toda verificación, empírica o científica.

El espacio no es un concepto empírico que haya de ser derivado de experiencias externas, el espacio es una representación necesaria a priori que sirve de fundamento a todas las instituciones externas. El espacio es considerado como la condición de la posibilidad de los fenómenos y no como una determinación dependiente de ellos (Kant, 1988, p. 75).

Kant rompe con el rigor del pensamiento geográfico y lo lleva a un nuevo plano; en el trabajo *La paz perpetua* plantea que:

(...) un estado no es un patrimonio (patrimonium) (como el suelo sobre el que tiene su sede) es una sociedad de hombres sobre la que nadie más que ella misma tiene que mandar y disponer

Se refiere al hombre de tal forma que, parece ser un precursor de la geografía humana. Del mismo modo protegiendo la autodeterminación de la nación en el estado, señala respecto al hombre que:

Injertarlo en otro estado, a él que como un tronco tiene sus propias raíces, significa eliminar su existencia como persona moral y convertirlo en una cosa, contradiciendo, por tanto, la idea del contrato originario sin el que no puede pensarse ningún derecho sobre un pueblo. (Kant, 1985, p. 60).

En *Ideas de una historia general desde el punto de vista universal*, traza que la Historia no

era obra de los hombres, sino de la naturaleza. Es decir, las leyes universales de la naturaleza determinaban todas las acciones humanas; por ende, la geografía renuncia a ocuparse exclusivamente de la descripción de la naturaleza, para ser extendida a los aspectos etnográficos y políticos. Por supuesto, es en el período contemporáneo a Kant, donde el planeta deja de ser un lugar misterioso y lleno de secretos, la exploración y la descripción nos entregan ya, un panorama general de él.

Johann Gottfried Von Herder en su estudio *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*, señala que la naturaleza y la historia humana acatan los mismos códigos y que, con el tiempo, las fuerzas humanas antagónicas se reconciliarán y entregó nuevas orientaciones al estudio geográfico-político por considerar la “*nación un ser orgánico*” (Herder 2000). Tierra y humanidad constituían una unidad inseparable, no sólo porque la primera era la morada de la segunda, sino por ser ésta un organismo biológico dependiente de la tierra. Su teoría del ambiente subraya el papel del espacio geográfico en relación con tradiciones históricas y espirituales, la naturaleza estaba de tal modo dispuesta, que cada etapa se desarrollaba dentro de un circuito específico de formas superiores de vida, en una cadena selectiva, la humanidad no era si no un todo diferenciado, encontrándose dividida en razas. De alguna forma Herder había imaginado que la nación alemana sería el lugar modelo que uniría al pueblo alemán con la razón universal, elementos que más tarde, serían recogidos por la geopolítica alemana.

Ratzel, quiso fusionar el enfoque positivista con la necesidad de una geografía (física y humana), que le permitiera al pensamiento geográfico tener una unidad dentro del campo de la ciencia, donde desempeñaría un papel de ciencia puente entre las ciencias de la naturaleza y el estudio del hombre.

En el siglo XIX se desarrolló, según la valoración interpretativa de Jean Brunhes, “*el verdadero renacimiento de la geografía en Europa*”, renacimiento iniciado por Alejandro de Humboldt y Carl Ritter, conllevando la sustitución de la “*antigua geografía*” -descriptiva, inventarial y enumerativa- por una “*nueva geografía*” (Brunhes, J. 1910) o *geografía moderna* definitivamente explicativa, sistemática y científica.

En Humboldt, es posible encontrar los primeros atisbos de lo que puede ser considerada una geografía de los Estados. En su *Ensayo político sobre la nueva España*, publicado en 1811, se introduce una serie de reflexiones acerca de la relación entre los hechos geográficos y la vida política. Humboldt utiliza lo que él denomina “*empirismo razonado*” (Humboldt, 1874), en donde la observación del paisaje transmite una sensación al individuo, quien la filtra a través de su subjetividad produciendo una imagen que contiene ya predefinidas nociones de orden. (Moraes, 1989).

La obra *Cosmos*, estableció relaciones entre la naturaleza y el hombre: El hombre no puede actuar sobre la naturaleza, o apropiarse de sus fuerzas para su propio uso, sin comprender a cabalidad, y sin tener un conocimiento profundo de las leyes del mundo físico (...) (Humboldt, 1874)

“La Naturaleza, considerada por medio de la razón, es decir, apreciada en su conjunto por el trabajo del pensamiento, es la unidad en la diversidad de los fenómenos, la armonía entre las cosas creadas, que difieren por su forma, por su propia constitución, por las fuerzas que las animan; es el Todo (tò pan) animado por un soplo de vida” (Humboldt, 1874).

Karl Ritter, recalcó la importancia de utilizar todas las ciencias en el estudio de la geografía. En su obra, *Geografía Comparada*, recalca la influencia de la naturaleza en la actividad humana, privilegia el análisis a escala continental y cada continente es visto como un todo.

“Por sus características geográficas y su clima, una misma región interviene diferentemente sobre el comportamiento de los pueblos y de los estados, a medida que ellos avanzan en la historia” (Ritter K, 1852).

Ritter define como *geografía comparada* a la ciencia de las relaciones espaciales, que busca establecer causas y determinaciones, que no se limita a los fenómenos físicos si no que incluye también los relativos a la actividad del hombre, para lograr un conocimiento que aborde los fenómenos desde diferentes escalas, desde lo regional a lo global, desarrollando la clasificación y comparación a escala planetaria.

Friedrich Ratzel orienta su pensamiento diferenciando la superficie terrestre a partir de la diferenciación humana que la ocupa, la cual se manifiesta en grupos o pueblos con características propias (razas), la cual encuentra su explicación en la historia que se desarrolla sobre el territorio, lo que da lugar a la consideración de las distintas condiciones naturales de los cuadros terrestres. Desde este enfoque, los pueblos se diferencian entre si por el grado de civilización que han alcanzado, siendo mayor el nivel de civilización mientras más estrecha sea la relación de los pueblos con la naturaleza. Por otra parte, cada pueblo tendría una energía (Sánchez P, 1992) ("*energía de los pueblos*") que también estaría condicionada por las condiciones naturales en las que se desarrolla, alcanzando un alto nivel de civilización cuando los pueblos son capaces de expandirse e influir en otros pueblos, estableciendo relaciones más complejas con el espacio.

Desde esta perspectiva, el dominio del espacio es un tema central, a partir de la cual, Ratzel, formulará dos conceptos básicos en el dominio de éste. (Moraes, 1989). El concepto de territorio, entendido como la porción de superficie terrestre apropiada por un grupo humano; y el concepto de espacio vital, que expresa la necesidad de territorio de una determinada sociedad, variable según sean su bagaje tecnológico, sus efectivos demográficos o los recursos naturales disponibles.

En *Geografía Política*, Ratzel formuló la importancia de la integración territorial germana y la peligrosa debilidad que enfrentaba una nación fragmentada incapaz de alcanzar el *espacio vital* requerido para su desarrollo, ya que durante la primera mitad del siglo XIX los alemanes, al buscar su espacio político, consideraban la frontera como una división frecuentemente arbitraria y siempre temporal. Por ende, el dominio del espacio se transforma en el tema central para la sociedad, que necesita de un territorio y un espacio vital, el cual deberá defender a través de su historia. De esta manera, el autor define la historia como la lucha por el espacio, en la que los más civilizados serán los vencedores, dando origen esta lucha al proceso de organización de los estados, que una vez constituidos, tendrán como objetivo la expansión territorial.

Johan Gottlieb Fichte, discípulo de Kant no admite que el medio físico pudiera determinar los caracteres nacionales: "la naturaleza marcha rápida en su continua transformación. Y mientras estoy hablando sobre determinado momento, ha escapado ya y todo ha cambiado", (Fichte J. 1963), pero entiende, que el hombre (alemán) es un constante creador, por ende, tiene carácter, no sufre las leyes de la naturaleza ni el peso de la historia, ni acepta estar influido por el exterior. Fichte formó la tesis de la superioridad alemana justificando el orgullo nacional y dándole perspectivas a un pueblo desalentado por la derrota en la primera guerra mundial.

Kjellen, considera que la esencia del Estado, como organismo, se componía de elementos jurídicos y elementos de fuerza. Como toda vida social existente sobre la tierra, consistía:

(...) no sólo en la moralidad, si no también en deseos orgánicos... los Estados, tal como podemos seguir su curso en la historia y tal como nos movemos entre ellos en el mundo de las realidades, son seres materiales-rationales, exactamente igual que los seres humanos. (Kjellen, 1961, p. 50)

Los siguientes autores (del siglo XX) trabajarán una nueva disciplina a partir de los planteamiento de Kjellen, (la geopolítica), pero, el análisis de estructuras simbólicas en el territorio para la construcción de la nación bajo el paraguas del Estado, requiere a autores como Chartier (1992),

quien estima que las masas anónimas crean sus representaciones y su imaginario, esto permite entender como organizan la realidad a partir de la integración de signos como expresión lingüística de carácter antropológico, generador de información para la construcción de símbolos, mitos o imágenes, que se integran a *“la vida espiritual, pudiendo camuflarse, mutilarse o degradarse pero jamás extirparse”* (Neila, 2001, p. 8), es la cultura. Así mismo, rescata el papel de las clases sociales, de su estratificación y de su conflicto sobre la base de situaciones históricas precisas, conformando caminos alternativos para la investigación, pero sin ofrecer un modelo generalizante.

Autores como Geertz otorgan elementos que favorecen el desarrollo del análisis, al buscar posibles elementos interpretativos de la cultura como concepto *“semiótico”*, entendiendo al hombre como un *“animal inserto en las tramas que el mismo ha tejido”* otorgándole el concepto de cultura, llevando el análisis cultural al de una *“ciencia interpretativa en búsqueda de significaciones”* y no a la elaboración de leyes (Geertz, 1986, p. 2). En este caso, los estudios culturales todavía no constituyen un proyecto bien articulado por lo que se considera que son incapaces de dar solidez como ciencia social analítica de los fenómenos, sin embargo, se sitúan en el camino de diversas disciplinas. (Burke, 2006, p. 49)

Habermas orientó el estudio cultural, desarrollando redefiniciones de conceptos necesarios. Concibe al Estado de forma jurídica, es decir, hace referencia a un *“poder estatal soberano”*, tanto interna como externamente. En términos espaciales, se refiere al estado:

(...) a un territorio delimitado y socialmente a la totalidad de su miembros, es decir al pueblo propio de un Estado.

A la nación:

(...) le da el sentido de una comunidad política conformada a partir de una procedencia común. (Habermas, 1999, p. 84).

Considera que el “Estado nacional hace posible una forma abstracta de integración social” sobre la base de un nuevo modo de “legitimación”, como efecto del cisma religioso, “desarrollándose un pluralismo de cosmovisiones que priva al poder político del fundamento religioso que representaba la gracia de Dios” (Habermas, 1999, p. 88).

Indica que la *“pertenencia”* a un Estado, es decir, la transformación político-jurídica ocurre cuando el:

(...) pueblo de acuerdo con su auto-comprensión se convierte en ciudadanos concientes de sí mismos.

Esto se logra al crear:

(...) convicciones que apelan al corazón y al alma de la nación.

En esta creación se incorpora un concepto:

(...) colectivo de Libertad, como modelo de autodeterminación cooperativa. (Habermas, 1999, p. 90).

Esta nación puede ser *“querida”*, como una fuente de legitimación democrática o *“nacida”*, compuesta por quienes pertenecen étnicamente a un pueblo.

Finalmente, en una sociedad: “pluralista en el orden cultural cosmovisional”, no se puede “desplazar la cultura de formación de la voluntad política y la comunicación pública, al sustrato cuasinatural de un pueblo presuntamente homogéneo”. Detrás de ello se esconde la cultura de un

sector dominante, por ende, “la fusión de la cultura de la mayoría con la cultura política universal debe ser disuelta” cuando coexisten distintas formas de vidas culturales, étnicas y religiosas en el territorio para el Estado en la búsqueda de la creación de la nación, el nivel de “la cultura política común debe ser desconectado del nivel de las subculturas” y de sus identidades preexistentes (Habermas, 1999, p. 95). En este caso, la exigencia de coexistencia de los colonos, inmigrantes y ciudadanos de los Estados Unidos, en igualdad de derechos, se encuentra sometida a la reserva de las confesiones y prácticas protegidas que no pueden contradecir los principios de la constitución.

La anterior situación remite a la religión civil como sustento práctico político de Estados Unidos que, Espósito citando a Bellah (1970), considera como punto de inicio, al plantear que la religión civil:

(...) es la convicción de que hombres de distintas confesiones religiosas e ideológicas pueden participar en pie de igualdad en un proceso político que, en el absoluto respeto de la libertad de conciencia, favorezca el progreso y el bienestar de la nación.

Esta concepción, está basada sobre valores inmutables como la libertad y la democracia, casi sacralizados y, además, de la bandera presente en cada lugar y circunstancia de la vida del estadounidense, generando sentimientos en el *alma y el corazón* para quedar arraigado y nunca poder *extirparse*.

### **Fases fundacionales de Estados Unidos.**

Quienes llegaron al territorio del este estadounidense a inicios del siglo XVII, fundan Jamestown (actual estado de Virginia), con aproximadamente 6.000 habitantes, en su mayoría ingleses, su principal inquietud fue la búsqueda de un rápido enriquecimiento, pero las guerras con los pueblos originarios, las enfermedades y los conflictos internos, fueron diezmando la población, hasta quedar en 1624 sólo mil habitantes. (Rouse, 1976, p. 57)

La historia oficial de Estados Unidos, disimula el primer paso verdadero de la colonización de aquellas tierras, por la semejanza de actitudes con la conquista hispana. Se prefiere resaltar a los anglicanos que llegaron en el Mayflower y que “*no atravesaron el mar para conquistar tesoros legendarios ni para explotar la mano de obra indígena escasa en el norte, si no para establecerse con sus familias y reproducir, en el nuevo mundo*” (Galeano, 1987, p. 280), el modo de vida y de trabajo que realizaban en Europa. No eran mercenarios ni pobres hidalgos, si no pioneros en busca de un territorio donde establecerse. Para los estadounidenses este es el origen de los habitantes venidos de Europa a América del Norte.

En las siguientes décadas se produjeron oleadas migratorias, que fueron poblando la costa Este de Norteamérica al amparo de leyes poco flexibles, pero eficientes (Benians, 1947, p. 47), y liberales para la época, en las que se establecía el alejamiento de Estado e Iglesia, la libertad de credo y el reconocimiento de los derechos de los pueblos aborígenes sobre la posesión del territorio. (Matovina, 2006, p. 3)

Los antiguos peregrinos, luego de la independencia de Estados Unidos, ahora comerciantes, se alistaron para la búsqueda de una identidad nacional que sustentara, fortaleciera y lo más importante cohesionara al naciente país, esta búsqueda, para la construcción de una imagen nacional, se transformó en una polémica, a la vez, que en una necesidad, pues luego de finalizada la revolución que los llevó a la independencia, los ciudadanos se encontraban en una región limitada, encerrados entre los pueblos originarios que valoraban el territorio como una extensión de su cultura allende los montes Apalaches (hacia el oeste), y los europeos con sus monarquías más allá del océano Atlántico (al este).

Pero la necesidad de hacer flotar una identidad nacional en este territorio, engendrará

nuevos valores que van a guiar la revolución de la ex-colonia inglesa, dejando plasmados en los textos escolares de fines de siglo XIX, una nueva verdad, que va a exponer que, luego de la muerte de Cristo, la revolución de "*Estados Unidos fue decretada y guiada por Dios*" (Appleby, Hunt y Jacob, 1994, p. 105). Dando entender que la organización y las acciones tomadas por la nación obedecen a un destino superior, es en estos momentos en que se sentarán las bases del "*destino manifiesto*".

Ninguna nación tiene el derecho de expulsar a otra, si no por un designio especial del cielo, como el que tuvieron los israelitas, a menos que los nativos obraran injustamente con ella. En este caso tendrían derecho ha entablar una guerra con ellos y así someterlos. (Cotton, 1630)

La fuerza de la revolución francesa va a liberar del euro-centrismo a los trece estados, aliviando ideológicamente a los gobernantes del país, dando posibilidades de enfrentar la construcción de la nación en el territorio del oeste, extrapolables a toda la Unión, con nuevos signos que engendraron símbolos nacionales, de este modo, se efectuó en la colonización del oeste, la eliminación de las clases sociales, la adquisición del honor y el respeto en base al mérito, al trabajo y al esfuerzo, "*se respetaba la riqueza si era hospitalaria, la educación si era útil, la cuna si era de un espíritu público*" (Benians, 1947, p. 63), la excepción, la conforma una "*pequeña aristocracia tidewater*" (Tindall 1993, p. 50) en el este, existente ya a principios del siglo XVIII. Pero en general, la frontera móvil hacia el oeste, conformaba un pueblo que vivía en duras condiciones creando un realismo y una energía resaltada por casi todos los historiadores estadounidenses. Los éxitos económicos van a demostrar, que la republica federal, es una opción válida de distribución del poder y reconstrucción de la realidad, ante las añosas monarquías europeas, por ende, la caída de una de las fronteras, liberará de presión al país, ampliando su mapa cognitivo.

La otra frontera, será derribada mediante la doctrina de los derechos naturales que justificó la conquista y supresión de los nativos americanos. "*Estos rechazaron los esfuerzos de Washington y Jefferson para adaptarlos a las costumbres de los blancos*" (white anglo saxon protestan) (Appleby, 1994, p. 105). El presidente Franklin Pierce, envía en 1854 una oferta a la tribu Suwamish, para comprarle los territorios del noroeste que hoy forman el Estado de Washington, prometía crear una reservación para el pueblo aborigen, pero los nativos americanos consideraban que la tierra no tenía propietarios (Seattle Jefe, 1855), ya que ésta, era compartida con otras formas de vida y con los espectros de los antiguos ancestros que habitaban bajo formas vivas, el territorio. Pero los nuevos valores de la nación, como la libertad del hombre blanco, explícita en la declaración de Independencia (1776), indicaba que no podían estar supeditados a ningún habitante, más aún, las necesidades de crecer eran imperiosas y el colapso estaba a la vuelta de la esquina (Benians, 1947, p. 60), por ello a pesar de reconocer a los nativos americanos como los primeros habitantes del territorio, se les comenzó a cuestionar su ocupación del mismo, frente a la nula productividad que -a los ojos del ahora estadounidense- ellos obtenían de la ocupación.

La justificación complementaria, nacería bajo el alero religioso que por siglos a acompañado al protestante, Dios está con el hombre blanco, porque es al hombre blanco al que se le otorga riqueza. Esta justificación será un nuevo símbolo para la naciente nación, porque evidentemente, bajo esta premisa, Dios no está con el *salvaje*, con el *indio*, sus precarias condiciones de vida no se equiparan a la sólida base económica en la que se encuentran los territorios del Este, por ende, el derecho natural, entregará sustento jurídico para expropiar al nativo americano del territorio del oeste, la tierra es de quien la ocupa y la hace producir, es decir, el territorio es de quien produce riqueza, -lo que es bueno a ojos del Dios del hombre blanco- y no del que no produce riqueza.

El discurso simbólico, lleva a cerrar el círculo y convencer a los intelectuales de la naciente república, de que los valores por ellos defendidos, en virtud de un destino guiado por Dios mismo, es solo para el hombre blanco de la nación y no para los nativos Americanos. La última frontera

ideológica había sido derribada y la historia de la expansión hacia el oeste se convertiría en la historia de los Estados Unidos, “una historia del progreso de las instituciones políticas y económicas” (Appleby, 1994, p. 110), por fin, la joven nación tendría carácter e identidad cultural.

Contrario a lo que postula la visión rosa de la expansión estadounidense, el crecimiento de Estados Unidos no es un crecimiento hacia adentro, ni un desarrollo interno, es una expansión de la nación, por territorios de los pueblos originarios y por sobre los intereses de otras naciones como los ingleses, rusos, españoles y mexicanos. Esta expansión aseguraba estabilidad económica, aumento de la población, fortalecimiento del poder político y la creencia del ciudadano en la posibilidad del desarrollo continuo. Las “altas montañas, grandes valles fértiles, llanuras cubiertas de pastos, impetuosos ríos, lagos tan grandes como mares interiores” (Rouse, 1976, p. 101), hacían sentir que la riqueza proporcionada por los recursos del nuevo mundo no tenían límites.

### Los pueblos aborígenes.

Las tribus del Este, hurones, iroqueses, mohicanos, no tardaron en transformar sus costumbres agrícolas al trampeo, para obtener pieles de animales valoradas por el europeo. Comenzaron migraciones hacia las zonas de caza y, ampliaron las zonas de trampeo para comerciar. Pocos años después, las colonias francesas y holandesas comerciaban con ellos (Fiscer 2006, p. 9). La población nativa de las grandes Praderas, Pies Negros, Pawne, Atsina, Assiniboin, Osage, Kiowa, Sioux, Poncas, Cheyenne, Omaha, Crow, Sioux, Hidatsa, Cheyenne, Comanche y Arapahoe, se dedicaba a la caza. A diferencia de los indígenas del Este, del sur y del oeste, aquéllas tribus no vivían en lugares permanentes ni practicaban la agricultura, vivían de la cacería, especialmente del búfalo. Avanzaban junto con las manadas de esos animales. (Doval, 2009, p. 65). (Fig. 1)



Fuente: Rivas, J. E. Mapahumano 2007.

Hacia el suroeste existían las tribus del Desierto (Apaches, Seri, Navajo, Tarahumara, Yuma, Zuni, Hopi y Pima) en los actuales estados de Arizona y Nuevo Méjico en Estados Unidos y en Sonora y parte de Chihuahua en México. Se agrupaban alrededor de cuatrocientos mil seres humanos, dedicados a la alfarería, la caza y la recolección. Mantenían concepciones religiosas y mitológicas, algunos estaban prestos a hacer la guerra en su territorio. Al final del avance de costa a costa, solo sobrevivirán los habitantes de los territorios de México. (Garduño E. 2004, p. 77).

Al Norte de estos territorios, en las tierras de San Lorenzo, se encuentran las tribus de los Bosques del Norte (Iroqueses, Micmac, Abenaki, Huron, Sauk-Fox, Ojibwa, Ottawa, Potawatoni, Winebago, Algonquin, Menominee, Secotano, Kickapoo, Illinois, Shawne, Mahican, Miami, Powhatan, Delaware, Narraganset y Wampanoag). Algunas tribus, se unieron bajo el nombre de confederación iroquesa (los pueblos de la casa común), compartiendo modelos similares de cultura, con una economía basada en la pesca y la agricultura, viviendo en aldeas fortificadas, guiados por un sistema matriarcal. (Paredes, 1996, p. 120). La confederación iroquesa la formaban los mohicanos o mohawk, los cayuga, seneca, onondaga, oneida y tuscarona. En la parte costera estaban establecidos los micmac y abenaki. (Paredes, 1996, p. 123).

En la Zona Costera del Golfo de Méjico y Atlántico habitaban las tribus de los Bosques del Sur (Apalache, Timucua, Calusa, Creek, Cherokee, Seminola, Yuchi, Catawba, Natchez, Choctaw, Chicasaw). Las llamadas tribus de Florida incluían a los caluse, apalache y timucua, mientras que entre las que habitaban los alrededores del Mississippi se encontraban los creek, cherokee, caddo, seminola, choctaw, natchez y chicasaw. Son sociedades patriarcales complejas, organizadas en torno a los templos y casas de consejo. (Jacquin, 2005, p. 37).

Al oeste, se encontraban las tribus de la Costa Oeste: (Makah, Tlingit, Kwakiutl, Salish, Haida, Chinook, Nootka y Tsimshian). La costa noroeste tiene clima templado y es una región rica en recursos. Hacia el sur las tribus al oeste (Washoes, Shoshone, Cayuse, Flathead, Paiute, Ute, Spokane, Walla walla, Bannock, Yakima, Thompson, Nez percé, Kutenai) se subdividen su ubicación en altiplanicie y cuenca. La altiplanicie estaba dominada por dos grupos: los de lengua salish (lilouet, thompson, shuswpa, okanagan, colville, spokane, kalispel, sanpoil y flathead); y, los de lengua sahapitin (yakima, umatilla, kikitat, walla walla, palus, nez percé). Otra rama, eran los kutenai y chinook, que tenían lengua propia. La recolección y la caza eran importantes para estos pueblos. Al sur de estos territorios están las tribus de California (Miwok, Mojave, Yurok, Pomo, Hupa, Karok, Tolowa, Modoc) también de carácter cazador y recolector, presentando un modelo bastante uniforme en comparación con otras zonas de Norteamérica. (Jacquin, 2005, p. 37) Por último y solo a modo de no dejarlos fuera de este breve resumen, cabe mencionar a las tribus del Frío Norte (Yupik, Aivilingmiut, Aleutianos, Tanana, Inuit, Kutchin, Yellowknives, Dogrib, Naskapi, Cree, Montagnais) habitantes de la actual Canadá y Alaska.

### **La conquista al Oeste.**

La expansión hacia el oeste no fue un asunto uniforme, diversos muros, geográficos, sociales y políticos, frenaron la corriente en varias ocasiones, *“sin embargo el movimiento hacia el oeste se explica por la existencia de una gran extensión de tierra libre”* (Fohlen, 1967, p. 209). La expresión *“free land”* que se repetirá hasta la saciedad, impuesta por Turner (1991, p. 213), quien exaltando el carácter del ahora *americano* configurará nuevos símbolos de unidad. En 1700 las colonizaciones de habla inglesa se extendían sobre la costa del Atlántico, desde el sur de Maine hasta Carolina del Sur, a menos de 80 kilómetros de la costa, algunos internándose en tierra sobre las márgenes de los ríos.

En los siguientes cincuenta años, los valles fluviales de Nueva Inglaterra quedaron colonizados, así como también el valle del Río Mohawk en el estado de Nueva York. Los asentamientos humanos se propagaron hacia el oeste, siguiendo los valles de Virginia y, en menor medida, en las Carolinas y Georgia. Para la década de 1760 la emigración al oeste encontró su primer obstáculo importante: la cordillera de los Apalaches o *“Fall Line/linea límite del territorio”* (Fohlen, 1967, p. 210). Esta cadena montañosa se extiende desde el noreste al suroeste paralela al litoral Atlántico. Cuando llegaron a los faldeos de los Apalaches, los colonizadores descubrieron que la mayoría de los ríos que fluían desde oeste a este estaban interrumpidos por cataratas y/o rápidos, quedando la expansión obstaculizada por varios años. Después, en 1775, el explorador Daniel Boone (1734-1820) y una partida de taladores abrieron el *“camino de la Selva”* (Tindall 1993, p. 63) a través de la brecha Cumberland. Ese camino, permitió la colonización de los actuales estados de Kentucky y Tennessee. (Fig. 2)

Luego de la guerra de independencia, se firma el Tratado de París en 1783, que estableció la frontera occidental de Estados Unidos sobre el Río Mississippi, que fluye desde la frontera canadiense hasta el Golfo de México, en el puerto de New Orleans. La paz, atrajo gran número de colonos al oeste, que ocuparon los nuevos territorios entre los montes Apalaches y el Río Mississippi. (Tindall, 1993, p. 141).



Fuente: Gray W; Hofstadter R; Rivas J. E. 2007

El territorio de Louisiana perteneció a Francia durante el siglo XVII y principios del XVIII; su propiedad pasó a España a finales de ese siglo y volvió a ser de Francia en 1800. En 1803, delegados del presidente Jefferson, negociaron con Napoleón Bonaparte, la compra del territorio, existían temores referidos a que el Emperador quisiese ocupar los territorios, pero Napoleón prefería que los ingleses tuviesen dos frentes de los cuales preocuparse. Por ello, libera a Francia de ansiedades soberanas en América y cuenta con dineros frescos para el aseguramiento del Imperio en Europa. La *Compra de Louisiana* (territorio que parte del Golfo de México hasta la frontera con Canadá por el norte y hacia el oeste hasta las Montañas Rocosas), casi dobló la superficie de Estados Unidos (Tindall 1993, p. 210), dando paso a la creación de los Estados actuales de Louisiana, Arkansas, Missouri, Oklahoma, Kansas, Nebraska, Colorado, Iowa, Dakota del Norte, Dakota del Sur, Wyoming, Minnesota y Montana, territorio al que se llamó de las *Grandes Praderas*. (Finzi, 2005, p. 3)

Pudiendo actuar de manera colonialista con los territorios ahora ocupados, los estados originales (del este) dieron el trato de Estados de la Unión a estos nuevos territorios, otorgándoles derechos y deberes que fueron personificando la idea de misión, al nacionalismo. Desde la época de los peregrinos, se había creído que América del Norte estaba destinada a algo especial, reflejando en las palabras de Jhon Adams (1767):

Un gran programa y designio providencial para la iluminación y la

emancipación de la parte esclavizada de la humanidad en toda la tierra” el ideal de nación como espejo para el mundo y ejemplo, para la “unión más perfecta. (Tindall 1993, p. 517).

En el oeste, el tráfico de pieles indujo a ingleses y colonos a fundar establecimientos comerciales desde el norte de San Francisco hasta Alaska. Rusia, con pretensiones sobre el territorio, debido a que Vitus Bering en 1741 (Gillesberg T. 2007, p. 40), exploró las regiones costeras de Alaska y las islas Aleutianas, desembocando en el surgimiento de asentamientos rusos. Este territorio, se llamó territorio de Oregón y en 1803, era reclamado por Rusia, España, Gran Bretaña y Estados Unidos. (Fig. 3)



Fuente: Gray W; Hofstadter R; Rivas J. E. (2007)

La ocupación del territorio fue sentando las bases de la supuesta superioridad natural de una sociedad (Martínez, 2002, p. 145), los colonos fueron confrontando esta imagen a la realidad de los pueblos originarios: los Delaware y los Mahican fueron confinados al oeste de los montes Alleghany, la nación iroquesa debió ceder territorio a los Estados de Nueva York, Pensilvania y Ohio en 1784. En 1790 se produjo la guerra con los Shawnee, que fueron derrotados, debiendo ceder dos tercios de sus territorios, el actual Ohio y parte de Indiana. (Paredes A. 1996, p. 100).

En 1813 concluye la guerra contra los británicos y numerosas tribus que vieron en el apoyo a los ingleses una promesa de futuro, fueron deportadas a reservas en Kansas: los Kickapoos, los Wyandot, los Creek y los Semínolas de la Florida. Otros pueblos huyeron hacia las montañas y pantanos. Paralelo a ello (1813), miles de aborígenes fueron trasladados al llamado *Territorio Indio* (actualmente Oklahoma) y recorrieron un camino que fue bautizado como la *pista de las Lágrimas* porque muchos murieron antes de llegar a su destino: los Choctaw en 1813, los Creek en el 36, los Cherokees entre el 38 y 39. (Paredes A. 1996, p. 277).

El gobierno, para todo el territorio, ocupado o por ocupar, por los Estados de la Unión, optará por no atesorar el territorio, si no ocuparlo rápida y eficientemente, evitando que españoles e ingleses quieran repoblarlo. Acto que les permitió el crecimiento continuado desde la declaración de su independencia. La llamada *Epopéya de la Conquista del Oeste* representó en 1860, que entre “los 31.400.000 de los norteamericanos blancos y el Océano Pacífico se interponían miles de pueblos originarios agrupados en diferentes naciones. Treinta años más tarde, los dos océanos estaban unidos “bajo la jurisdicción de un solo Estado habitado por 62.700.000 habitantes”

(Temperley, 1983, p. 187).

La guerra, obligó a que en 1876, Sioux y Cheyenes unidos, formaran un ejército de 2000 guerreros, ganando la batalla en Little Big Hom, calificada como el "*gran desastre del ejército estadounidense*" (Wilder 1956, p. 115), en que murieron 260 soldados del general Custer. Diez años más tarde, Jerónimo, jefe de los Apaches-Chiricahuas, huía por las tierras de Nuevo México, con 25 compañeros, sus mujeres y niños. En 1889 finalizó la conquista, mal expresada por la televisión y el cine. El llamado Territorio Indio, fue convertido en el Estado de Oklahoma (Paredes A. 1996, p. 277) ocupado por los colonos.

Thomas Jefferson, proyectó en el amplio territorio del oeste estadounidense, su:

(...) visión de una nación democrática y emprendedora, hostil a privilegios y coerciones autoritarias, defensora del esfuerzo individual e innovador. (Appleby J. Hunt L. y Jacob M., 1994, p. 100),

Esa visión elevaría la declaración de independencia a la categoría de doctrina, si el derecho natural se convertía en una aspiración de los pueblos del mundo. La visión de Jefferson se convirtió, de este modo, en una frontera flexible que durante cien años se fue extendiendo hacia el oeste y el sur. El continuo avance lograba hacer sentir al ciudadano de que las posibilidades de crecimiento eran inagotables. El freno llegará al espíritu de expansión, por la rivalidad entre las secciones, pues el crecimiento del Norte, no era popular en el Sur y viceversa.

### **La conquista del Sur.**

California se encontraba en los inicios del siglo XIX bajo el control de México, por ello Estados Unidos en su política de asegurar el territorio de costa a costa, bajo la égida del destino manifiesto, consideraba el control en forma absoluta el territorio de Oregón. En las décadas de 1820 y 1830, los asentamientos y establecimientos comerciales británicos en el territorio de Oregón eran numerosos, por ello los políticos estadounidenses temían que los británicos pudieran intervenir en forma exclusiva dicha región e "*hicieron grandes esfuerzos para estimular la colonización en Oregón*". (Begoña A. G. 2001, p. 5)

En 1843, *la fiebre de Oregón*, se extendió por Estados Unidos. Los pobladores de muchas regiones vendieron o abandonaron sus granjas y, emigraron al oeste. (Begoña A. G. 2001, p. 5) De este modo, los colonizadores norteamericanos, superaron en número a los británicos en Oregón. Algunos estaban dispuestos a aceptar la mitad del territorio: la parte ubicada al sur del paralelo 49. Otros colonos exigían el total del territorio de Oregón: toda la extensión del norte hasta los 54° y 40' de latitud. Ellos, difundieron el lema el "*54-40 ó luchar*" (Velasco Márquez J. 1997, p. 1-7). En 1846, con James Polk como presidente de los territorios de la Unión, los británicos ofrecen toda la zona de Oregón que queda al sur del paralelo 49 a Estados Unidos, así evitaban lo que Napoleón había evitado con la cesión del territorio de Louisiana, es decir, quedar encerrados entre dos frentes ante la posibilidad de una guerra con México, territorios que pasarían a constituir los actuales Estados de Washington, Idaho y Oregón.

A finales de la década de 1830, los colonizadores angloparlantes eran más numerosos que los mexicanos en la extensa provincia mexicana de Tejas y hablaban de independizarse de México. El anhelo de independencia, para Tejas se amplió en 1833, cuando el General Santa Ana destituyó al gobierno mexicano y se convirtió en dictador de todo México.

Santa Ana prohibió la inmigración anglófona en Tejas y elevó los impuestos a los norteamericanos que vivían allí. (Tindall, 1993, p. 350).

Los tejanos se sublevaron en Octubre de 1835 y proclamaron la República de Tejas. Al año siguiente, Santa Ana, sería derrotada y capturada en la batalla de San Jacinto. Tejas, quedaría dueña de sí misma y ya no sería Tejas sino Texas.

Los texanos, dueños ahora del territorio, solo deseaban integrarse a los Estados Unidos, para ello, se enviaron solicitudes para que ese país anexara a Texas, sin embargo, éstas fueron contestadas negativamente. Por lo tanto, el gobierno de Texas realizó algunas gestiones con Gran Bretaña, situación que preocupó a los políticos estadounidenses. Nuevamente nace el temor (entre otras consideraciones, como era el impulso de expansión) a quedar encerrados entre dos frentes. Dando el impulsó para que Texas en 1845, se convirtiera en Estado. (Temperley, 1983, p. 175). La situación con México no mejoraría y en 1846, se entabló una nueva guerra contra Estados Unidos, siendo derrotado y la capital, Ciudad de México fue ocupada. El tratado de paz de 1848, fijó la frontera entre Texas y México a lo largo del Río Grande (Río Bravo):

A cambio del pago de US\$ 18.250.000, México, entregó a Estados Unidos las inmensas regiones de California y Nuevo México”, las cuales conforman los actuales Estados de California, Nevada, Utah, Arizona y New México. (Wilder, H., 1956, p. 324)

Aunque Estados Unidos comprendía territorio desde el Océano Atlántico al Pacífico a principios de la década de 1850, la región comprendida entre el valle del Misisipi y el oeste de las Montañas Rocosas no estaba colonizada. Los miles de hombres y mujeres que se dirigían al oeste, rumbo a California y Oregón por la *fiebre del oro*, consideraban a la región como un lugar de tránsito, una prueba a superar para alcanzar la fortuna. En 1860, se empezó a construir un ferrocarril hacia el oeste, que cruzaba todo el continente. (Tindall, 1993, p. 347). La discusión de los historiadores en esta cuestión de suma importancia, para el amalgamamiento de la nación en el territorio, está centrada en las necesidades que tienen los habitantes del este, la elección de Jackson y la política de igualdad que gozan los estados. Durante todo el siglo XIX, Estados Unidos lidiará con las necesidades del oeste, las posibilidades del Este y la necesidad de mantener bajo una cultura común a toda la nación.

El ferrocarril dio la posibilidad de conectar y comerciar, por la facilidad que daba la crianza de ganado en las grandes praderas (Luisiana), para enviarlo al Este, pero el ganado, trajo consigo que fuera exterminada la fauna nativa por la competencia. Así mismo, la disminución de búfalos obligó a las etnias de la región a aprovechar el ganado que pastaba libremente, por la escasez de su fuente natural de alimentación, lo que produjo como consecuencia directa, enfrentamientos entre los rancheros, vaqueros y autoridades del Estado contra los pueblos aborígenes. Para expulsarlos, se ocuparon de exterminar al búfalo, se contrataron tiradores a sueldo, transformando la matanza en un negocio. Las naciones aborígenes se rebelaron, pero, ya hacia 1883, el búfalo era una especie en extinción (Sociedad Geográfica Americana 1946, p. 52), al igual que la cultura que sustentaba. Cabe destacar que la organización social creada en las praderas producto de la presión del entorno, determinó la delimitación de ranchos ganaderos y, de este modo, la necesidad de servicios reunidos en un lugar, así se pudo enfrentar unidos al enemigo, haciendo florecer ciudades en la ruta del ferrocarril.

Luego del auge ranchero y de ser diezmados los pueblos originarios, apareció un nuevo tipo de ocupante del territorio, el agricultor, que se establece junto a su familia y le sacará provecho. Según el Anuario de Agricultura de 1896, los Estados Unidos produjeron 2.283.875.164 bushels de maíz (80.481.705.291 dm<sup>3</sup>) (García Merou, 1901, p. 15). Desde 1862 hasta 1900 el gobierno de Estados Unidos ofreció 65 hectáreas de tierra a cada familia que accediera a vivir en la región durante cinco años y mejorarla. La medida, llamada "*Homestead Act*", consistía en la entrega de parcela, llamada *finca familiar* y el agricultor que la ocupaba, *colono*. Periodo en que crecerá la especulación y el monopolio de la tierra, figurando como el más importante "*las compañías de Ferrocarriles*". Si se añaden las tierras entregadas a los Estados en forma directa o indirecta, en virtud del "*Morril Act*", existe una enorme cantidad de tierras que serán ocupadas por la nueva nación. (Fohlen C. 1967, p. 215)

Los avances materiales y sociales de la nación se midieron cada diez años a contar de 1790, año del primer censo. En cada década, crecía la producción agrícola y aumentaba el tamaño

y complejidad de las industrias. *“Cada censo validaba el notable incremento de la población y de la superficie desbrozada, y fortalecía la tendencia de los ciudadanos a transformar las mediciones estadísticas en testimonios de un designio grandioso”*. En censo de la década de 1890, el superintendente examinó los asentamientos en la costa del Pacífico, *“alzó las manos y declaró que la era de la frontera, había llegado a su fin”* (Appleby J. Hunt L. Jacob M., 1994, p. 100).

La consolidación cultural, impulsó al historiador Frederick Jackson Turner a aseverar que la experiencia fronteriza cinceló para siempre el carácter norteamericano. Del mismo modo, Turner propuso un motivo para la desaparición de los pueblos originarios habitantes del territorio y así privar de responsabilidad moral a la sangrienta expulsión de los mismos. Turner recurre a la teoría evolucionista para explicar la erradicación de estos pueblos ante el arrollador avance de los colonos y luego evoca su presencia para demostrar la contribución de la frontera a la unidad nacional, Turner ha estado *“invirtiendo la responsabilidad moral de nativos y colonos, afirmando que la guerra preparó a Estados Unidos para resistir la agresión”* (Appleby J. Hunt L. Jacob M., 1994, p. 100). La fuerza de este avance hacia el oeste plantea una nueva forma de ver a la nación, ya no es el avance de los colonos por mejorar su situación individual es el avance de la nación en pos del progreso bajo el mandato de Dios.

La incorporación de millones de desarraigados europeos a un territorio común dotó al país de una nación heterogénea, esta diversidad provocó resistencias de parte de los blancos protestantes, que a pesar de pregonar la libertad y la tolerancia sintieron recelos ante las nuevas costumbres de los inmigrantes. La imposición del norte industrial por sobre el sur esclavista, va a llevar a una ralentización en el desarrollo, sin detener, claro está, el crecimiento. Produciéndose el choque entre estadounidenses, por las diferentes visiones que sobre el desarrollo tenían, (guerra de secesión).

Luego de finalizada la guerra civil, en los estados del sur se desató un furioso racismo que traspasó las diferentes capas de blancos anglosajones y estadounidenses de nacimiento contra los negros traídos de África para trabajar como esclavos durante los siglos XVII y XVIII. Estas circunstancias, plantearán una nueva dificultad en la sociedad, que será medianamente solucionada mediante la ideología creada por Jefferson. Todas las diferencias serán fundidas dentro del territorio, se suprimirán las diferencias culturales en un proceso de nacionalización basado en la construcción de nuevos símbolos, donde los nuevos valores se impondrán, sobre un nuevo territorio, para desde ahí llevarlos al mundo.

La búsqueda de alternativas para salir del excedente en la producción industrial, luego de la expansión económica creada por la reconstrucción de la Guerra Civil, llevó a un aumento de la inquietud de asegurar fronteras naturales sentidas por el gobierno estadounidense en virtud del destino manifiesto; así es como existe una *“correlación entre el fin de la frontera y el principio de la expansión”* (Fohlen C. 1967, p. 50), nació el Imperialismo bajo la falsa égida de que terminada la conquista del continente se venían nuevas tareas en el hemisferio. El paso lógico siguiente, es asegurar toda la región de América central y el Caribe, como frontera natural: convirtiendo este territorio, en un lugar de permanente intervención, por la necesaria búsqueda de asegurar mercados y rutas para sus productos.

El destino manifiesto de expansión territorial a ambos costados del continente americano, ahora se expresará a través de una doctrina global de control hegemónico, que busca asegurar el acceso a recursos naturales, la libre circulación de sus flotas mercantes y el acceso a los mercados. Es el inicio de una estrategia hegemónica sobre toda América, que pondrá, a Estados Unidos en pugna con las potencias coloniales.

Las estrategias de control, van a estar entronizadas en la compra de Alaska y por la anexión de Hawái. Alaska comprende una serie de 150 islas de bosques, salmónes, pieles, oro, gas y petróleo, que fue comprada a Rusia en 1867, por 7.2 millones de dólares; por el mismo año Canadá comenzó su proceso de emancipación pacífica de Inglaterra, siendo visto como un

potencial competidor por el territorio (Casanueva, 2007). Del mismo modo Hawái, fue durante más de 600 años un reino polinesio independiente, que a finales del siglo XVIII el capitán inglés James Cook describe para occidente. En 1838 misioneros cristianos se instalan en Hawái, traen atención médica moderna, escuelas, nuevos cultivos. Para 1875 luego de algunos incidentes, los descendientes de las familias estadounidenses, controlando más del 80% del territorio cultivable, inducirán la anexión por parte de Estados Unidos se “*producirá a pesar de que muchos senadores no estaban de acuerdo*” (Hilton S. L. 1998, p. 207), pero la importancia geoestratégica que otorga Pearl Harbour en la Guerra Hispano-Americana favoreció que las islas de Hawái fueran anexadas en 1898, y junto con Alaska se convirtieron en Estados en 1959.

El control de territorios más allá de la región continental de Estados Unidos, llevó en 1848 al Presidente James K. Polk, “*ofrecer a España la suma de cien millones de dólares por sus posesiones en el Caribe*” (Cuba y Puerto Rico) (Tirado, 1997). España, rechazó la propuesta, pero en 1854 los ministros diplomáticos estadounidenses reunidos en Bélgica, recomiendan que los Estados Unidos debieran insistir en la adquisición de las posesiones españolas caribeñas (Cuba y Puerto Rico) “*mediante compra, de no aceptar España, habría que anexarlas utilizando la fuerza*”. La idea de formar una frontera entre las posesiones británicas (islas Bahamas y Jamaica), porque Estados Unidos dominaba Haití, debe haber seducido ampliamente al gobierno estadounidense, de ese modo, los países de América Central que ya comenzaban a entrar en la órbita de Estados Unidos cerrarían un extenso territorio que incluiría las grandes Antillas, dejando al mar Caribe libre de las potencias coloniales, un *mare nostrum* estadounidense.

En 1890 el secretario de la marina, Alfred T. Mahan, ocho años antes de la guerra con España, expone a su gobierno la necesidad de crear bases navales en varias regiones del Caribe, Cuba y Puerto Rico los preferidos. Había que proteger los intereses de la república, con una fuerza naval que protegiese la *isla continental*. (Moya F., Thomas H., Aguilar L., Quintero A., Hoetnik H., Nicholls D., Perez L., Domínguez J. Anderson R., 2001, p. 65), con una marina fuerte, se podía poner en práctica con más vehemencia la Doctrina Monroe.

Estados Unidos convertirá a todo el territorio del Caribe en un espacio de su control, las diversas intervenciones que sufrirán Panamá, Nicaragua, El Salvador, Honduras, Haití, Cuba, República Dominicana, Guatemala (Grossman 1999), en su historia, van a modelar un territorio sentido por Estados Unidos como parte de sus fronteras naturales. La Guerra de Independencia en Cuba, sirvió para llevar la ya conformada cultura de expansión de carácter hegemónico, entendida como la relación asíncrona de un Estado por sobre otro, más allá de la relación de dependencia. La búsqueda de la expulsión de las potencias europeas del territorio americano, los llevó a Puerto Rico, que “*siempre estuvo en la mente de los estadounidenses. “La Isla había sido estudiada de norte a sur y de este a oeste por los cónsules de Estados Unidos establecidos en Puerto Rico”* (Tirado, 1997). En Cuba, la guerra contra España, transcurre cuando los independentistas tenían casi derrotado al ejército militar colonial. Las tropas de Estados Unidos ocupan la isla, excluyen a los patriotas y obligan a España a ceder los territorios de Puerto Rico, Hawái, Guam y Filipinas (Moya F., Thomas H., Aguilar L., Quintero A., Hoetnik H., Nicholls D., Perez L., Domínguez J. Anderson R., 2001, p. 65).

Las tierras caribeñas son de excelente calidad para la producción de la “*caña de azúcar, de maderas, tabaco, cacao, café, ganados*”. También gozan de una gran cantidad de recursos naturales “*petróleo, bauxita, hierro, níquel, manganeso y de otros metales valiosos*”, generando una larga historia en que se producirán luchas de los imperios coloniales contra los pueblos de la región: “*es también la historia de las luchas de los imperios, unos contra otros*”. (Bosch, 1970, p. 20) Estados Unidos fue la última nación que se lanzó a la conquista del Caribe y a pesar de que sus antecesores les llevaban varios siglos de ventaja en esa tarea, han actuado con:

(...) tanta frecuencia y con tanto poderío, que poseen total o parcialmente islas y territorios que fueron españoles, daneses o colombianos. (Bosch, 1970, p. 20).

Panamá fue creada república mediante una revolución organizada y dirigida, es decir:

“El Estado Panameño nace a condición de ser casi un protectorado norteamericano.  
(Soler 1991, p. 25)

Con ello se disponía de una porción del territorio, llamado Zona del Canal al construir el canal de Panamá, que:

(...) es a ambos lados y a todo lo largo del canal, una base militar. (Bosch, 1970, p. 20).

Además, el canal es de una compañía comercial, la cual, a su vez, es propiedad del gobierno de los Estados Unidos. Panamá fue la jugada maestra de Estados Unidos ante los ingleses, con los cuales habían firmado un tratado explicitando la no construcción de un canal en la zona. (Soler 1991, p. 25) Del mismo modo, abarataban los costos de construcción ya que el territorio lógico que era Nicaragua, aún conservaba influencia británica.

Luego de la primera Guerra Mundial de 1914-1918, en Estados Unidos y Europa se comenzó a aceptar que había llegado la hora de poner fin al sistema colonial. Se recapacitaba que la enorme carnicería de la Guerra, se había debido a la competencia entre las potencias por los territorios coloniales. Al terminar la segunda Guerra Mundial, comenzaron las independencias de Indochina y Argelia:

(...) lo cual reforzó la posición anticolonialista de pueblos y gobiernos en todo el mundo.  
(Bosch, 1970, p. 20)

Como resultado, Inglaterra y Francia, iniciaron la política de descolonización. Pero esta política para América Central y el Caribe se establecía en virtud de la participación de Estados Unidos en la segunda guerra, por ello, las antiguas potencias dejaban el camino libre al nuevo imperio del oeste, que ahora unificado trabajaría por convertirse en una superpotencia.

El nuevo siglo traería nuevas estrategias como la política del *Buen Vecino* y la *Alianza para el Progreso*, pero se conservarían las antiguas, como cuando:

(...) se resolvieron a violar el pacto múltiple de no intervención que Estados Unidos había firmado libremente con todos los países de América. (Bosch, 1970, p. 20)

Pacto mediante el cual desembarcaron en 1965, su infantería de marina en Santo Domingo, o invadiendo Panamá en 1989.

Ejemplos de hegemonía cultural, entendida como la relación asimétrica entre Estados en América, sobran.

## CONCLUSION

Quedan establecidos lineamientos culturales de cohesión social, en la construcción de la nación, según la concepción de Estado, propuesta por Habermas, enlazada a estudios geográficos-políticos y humanos: siguiendo la superposición cultural que reviste la religión civil como precursora de una sociedad de la cual es posible extraer los mejores resultados, sin embargo, también ha quedado de manifiesto que el costo pagado por los pueblos aborígenes, primeros habitantes del territorio, para la construcción simbólica de la nación, está en directa relación con su disminución poblacional, por ello es posible habilitar la hipótesis de que a mayor amalgamamiento cultural en la sociedad colonizadora de los territorios de Norteamérica, menor vinculación cultural de las etnias.

Ostensible es el éxito en el control y aseguramiento territorial, que entrega mitos e imágenes, que los narradores de Estados Unidos, posteriores al siglo XIX, intentarán convertir en doctrina. La doctrina es un símil de la cultura hegemónica, con características expansionistas, indicadas en las acciones del Caribe y Centroamérica en el siglo XX.

La evolución lógica de la religión civil, expresada en el deseo de los padres fundadores, como expresión cultural, se transmitirá a la política, sacralizando los valores de la Democracia y la Libertad, convirtiendo en súper-símbolos nacionales a la constitución, la bandera, la declaración de Independencia y en héroes, como los primeros hombres santos, a sus figuras políticas y militares.

Por último, esta apretada síntesis, deja de manifiesto una intención estratégica en la ocupación del territorio,

para la conformación nacional de los Estados Unidos.

## REFERENCIAS

- Alapin, H. (1998) Algunas consideraciones sobre el concepto de hegemonía. Julio FPYCS/UNLP (s.n)
- Appleby, J. Hunt, L. Jacob, M. (1994) *La verdad sobre la historia*. Traducción de Oscar Luis Molina S. Santiago, Chile. Editorial Andrés Bello.
- Aristóteles. (1997) *Política*. Traducción de Patricio de Azcarate, Libro II, capítulo VII Madrid, Editorial Espasa-Calpe, p. 99.
- Bartoli, T. A. (1968). Actas III *Presencia hispánica en la costa noroeste de América* (Siglo XVIII). Recuperado el 22 de Octubre de 2007 en [http://213.4.108.140/obref/aih/pdf/03/aih\\_03\\_1\\_013.pdf](http://213.4.108.140/obref/aih/pdf/03/aih_03_1_013.pdf)
- Begoña, A. G. (2001) *Destino manifiesto en los viajeros norteamericanos. (1830-1845)* Revista Theomai N° 3 Red Internacional de Estudios Sobre Sociedad Naturaleza y Desarrollo. Universidad Nacional de Quilmas. Argentina. Recuperado el 11 de Noviembre de 2007. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/124/12400308.pdf>
- Bellah, R. (1970), *Civil Religion in America*, en *Beyond Belief: Essays on Religion in a Post-Traditional World*, Harper & Row, Nueva York-Evanston-Londres
- Benians, E. A. (1947) *Los Estados Unidos* Ediciones Siglo XX Bs. Aires, Argentina.
- Bodin, J. (1973) *Los seis libros de la República*. Reproducción parcial de Libro Primero, Capítulo I, para: *Materiales de Derecho Constitucional* Septiembre, 2000. Recuperado el 2 de Noviembre de 2007 de [www.der.uva.es/constitucional/materiales/libros/Bodino\\_Cap\\_1.pdf](http://www.der.uva.es/constitucional/materiales/libros/Bodino_Cap_1.pdf)
- Boissier, S. (2003), *Globalización, Geografía Política y fronteras* (s.f.) citando a Néstor Canclini. Recuperado el 17 de Agosto de 2007 Aldea Mundo año 7 N°13 de: [www.saber.ula.ve/db/ssaber/Edocs/](http://www.saber.ula.ve/db/ssaber/Edocs/)
- Bosch, J. (1970) *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*. Ediciones Alfaguara, Barcelona.
- Brunhes, J. (1910): *Geografía Humana*. Edición abreviada por Mme. M. Jean-Brunhes Delamarre y P. Deffontaines. Traducción de J. Coma Ros, Barcelona, Juventud, 3ª ed. 1964, p. 25-26. Recuperado de Josefina Gómez Mendoza, Julio Muñoz Jiménez y Nicolás Ortega Cantero. Alianza Editorial, S.A. Madrid 1982, p.19.
- Burke, P. (2006). *¿Qué es la historia cultural?* Traducción de Pablo Hermida Lazcano. Barcelona, Editorial Paidós
- Casanueva de Diego, R. (2007) *La Doctrina Monroe: Su Significado y Aplicación Durante el Siglo XIX*. Recuperado el 16 de Enero de 2008 de [http://www.mexicodiplomatico.org/lecturas/doctrina\\_monroe.pdf](http://www.mexicodiplomatico.org/lecturas/doctrina_monroe.pdf)
- Chartier, R. (1992) *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Gedisa Editorial, Barcelona.
- Cotton, J. (1630) (s.f.) [http://reformed.org/ethics/laws\\_of\\_new\\_england.html](http://reformed.org/ethics/laws_of_new_england.html) Recuperado el 9 de Enero de 2008.
- Dollfus, O. (1990) *El espacio geográfico* Barcelona: Oikos Tau, Ediciones, 3ª ed. p. 7
- Ddval, G. (2009) *Breve historia de los indios norteamericanos*. Ediciones Nowtilus, S.L.
- Espósito, Correa. (s/f) recuperado el 12 de Noviembre de 2007 de: [http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/EspósitoCorrea\\_LaReligionCivil.htm](http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/EspósitoCorrea_LaReligionCivil.htm).
- Estrabón. (1991) *Geografía* Libro I traducción y notas de J: L: García Ramón y J. García Blanco, p. 235, 18

Geografía y Política

- Fichte Johan Gottlieb (1963) *El destino del hombre*. Introducción y traducción de Vicente Romano García Aguilar S.A. Senén Martín, paseo de San Roque 38, Ávila España. Fichte
- Finzi, C. (2005) *Contraste entre la colonización española y las anglosajona y francesa en América*. Recuperado de [www.ucaip.edu.ar/nota-pastoral](http://www.ucaip.edu.ar/nota-pastoral) el 11 de Noviembre de 2007.
- Fiscer. (2006) *La verdadera cara del 12 de octubre*. Recuperado el 11 de Noviembre de 2007 de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=39223>
- Fobomade. (2005) *Geopolítica de los recursos naturales y acuerdos comerciales en Sudamérica*, publicado por FOBOMADE Abril de 2005. Recuperado el 15 de Agosto de 2007 de [www.fobomade.org.bo](http://www.fobomade.org.bo)
- Fohlen, C. (1967) *La América anglosajona*. Editorial Labor, Barcelona.
- Galeano, E. (1987) *Las venas abiertas de América Latina*. Pehuen Editores Ltda., Quinta Normal-Chile.
- García M. (1901) *Informes agrícolas* Félix Lajoune, Editor, Buenos Aires, Argentina.
- Garduno, E. (2004) *Cuatro ciclos de resistencia indígena en la frontera México-Estados Unidos* Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe. Recuperado el 7 de Enero de 2008 de: [http://www.cedla.uva.nl/60\\_publications/PDF\\_files\\_publications/77RevistaEuropea/77Garduno.pdf](http://www.cedla.uva.nl/60_publications/PDF_files_publications/77RevistaEuropea/77Garduno.pdf)
- Geertz, C. (1986) *Descripción densa, hacia una teoría interpretativa de la cultura*. La interpretación de las culturas. Barcelona. Editorial GEDISA. Recuperado de <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/geer.pdf> el 16 de Enero de 2008.
- Gillesberg, T. (2007) *Vitus Bering and the Rediscovery of America*. EIR Economics. Recuperado de [http://www.schillerinstitut.dk/vitus\\_bering.pdf](http://www.schillerinstitut.dk/vitus_bering.pdf). el 26 de Octubre de 2007
- Grossman, Z. (1999) *Un Siglo de intervenciones militares de EEUU*. Traducido por Deborah Gil y revisado por Pedro Edu Hondo Martín, Noviembre 1999. Recuperado de ZNet [www.zmag.org/crisescurevts/interventions.htm](http://www.zmag.org/crisescurevts/interventions.htm). el 26 de Noviembre de 2007
- Habermas, J. (1999) *La inclusión del otro*. Estudios de teoría política. Barcelona. Editorial Paidós.
- Herder, J. G. (2000) *Von Auch eine Philosophie der Geschichte (También una filosofía de la historia)*. Versión española: Manuel Velásquez Mejía y la ed. Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México, 2000. Recuperado de [www.uni-potsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/hin8/inh\\_kru\\_mpe\\_l\\_2a.htm](http://www.uni-potsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/hin8/inh_kru_mpe_l_2a.htm), el 2 de Septiembre de 2007.
- Hilton, S. L. (1998) *Americana en letra y espíritu: la doctrina Monroe y el presidente McKinley en 1898* Cuadernos de Historia Contemporánea 155N: 0214.400-X, número 20, 205.219 Departamento de Historia de América (UCM) STEVE J. S. ICKRINGILL Universidad del Ulster Recuperado de <http://revistas.ucm.es/ghi/0214400x/articulos/CHCO9898110205A.PDF> el 3 de Octubre de 2007.
- Humboldt. (1874) *Introducción Cosmos* Gaspar y Roig, p. 1-6 (s.f.) Recuperado de // [groups.msn.com/Elpesimismoluminoso/humboltdcosmos.msnw](http://groups.msn.com/Elpesimismoluminoso/humboltdcosmos.msnw) el 11 de Septiembre de 2007.
- Jacquin, P. (2005) *Los indios de Norteamérica: una explicación para comprender, un ensayo para reflexionar* Editor Siglo XXI NY, USA,
- Kant, I. (1988) *Crítica de la razón Pura*. Editorial Ercilla. Chile.
- Kant, I. (1985). *La paz perpetua*. Presentación de Antonio Truyol y Serra. Traducción de Joaquín: Editorial Tecnos. Abellán. Madrid, p.57-62
- Kjellen, R. (1961) *Las grandes potencias de la actualidad* Buenos Aires. Ediciones Alternativas p.38-75.
- Lozano, M. (2002) *Nuevo orden mundial*. Recuperado el 2 de Octubre de 2007 de [www.members.com](http://www.members.com)

tripod.com/AlbaLonga

- Mapahumano. (2007) *La vida en el Desierto, La vida en la Costa noroeste, La vida en los bosques del Norte, La vida en los bosques del sur.* Recuperado <http://fiestras.com/servlet/ContentServer?pagename=R&c=Articulo&cid=1084438670388&pubid=982158433476>, el 8 de Enero de 2008.
- Matovina, T. (2006) *Nuestra historia y herencia: la iglesia en los Estados Unidos* Rowman & Littlefield, Nueva Cork, Estados Unidos.
- Moraes, A. y C. ROBERT (1989) *Ideologías geográficas.* Hicitec Sao Paulo Recuperado (s.f.) de [www.educ.ar/geografia/nucleo-teorico/estado-del-arte/](http://www.educ.ar/geografia/nucleo-teorico/estado-del-arte/) bibliografía /textos\_ consultados 1.php el 14 de septiembre de 2007
- Moya, F., Thomas. H., Aguilar, L., Quintero, A., Hoetnik, H., Nicholls, D., Pérez, L., Domínguez, J. Anderson, R., (2001) *Historia del Caribe.* Editorial Crítica, Barcelona.
- Neila, M., C (2001) *Antropología Simbólica y de la Religión* citando a Mircea Eliade *Imágenes y Símbolos.* <http://static.scribd.com/docs/btjykt59ikq0w.pdf> Recuperado el 12 de Octubre de 2007.
- Paredes, A. (1996) *Los indios de los Estados Unidos anglosajones* Edición 2, ilustrada Editor Editorial Abya Yala,
- Pfaff, W. (2007). *El destino manifiesto de EE UU: ideología y política exterior* Simon & Schuster, 2004. NYRB.
- Platón. (1991) *La República* Introducción de Manuel Fernández Galiano. Traducción de Herederos de José Manuel Pabón y Manuel Fernández Galiano. Alianza editorial, S.A. Madrid, p. 6-12.
- Polibio. (1991) *Historias* libro III, traducción y notas de Manuel Balasch Recort, Editorial Gredos, Madrid., p. 326.
- Ratzel, F. (1898-1899) *Le sol, la societe et l'Etat" L'Anne Sociologique*, III, p. 1-14. Traducción de Josefina Gómez Mendoza
- Ritter, K. (1852) *Introduction à la géographie générale comparée* Traduction de D. Nicolas-Obadia. introduction et notes de G. Nicolas-Obadia, Paris, les Belles Lettres, 1974, p. 166-189. Traducción de Isabel Pérez Villanueva Tovar. Recuperado el 15 de Noviembre de 2007 de la base de datos JSTOR
- Robles, A. (2005) Citando a Fromm en *Poder Absoluto y Golemss* (s.f.) Recuperado de: [www.jp.or.cr/pulso/2002/amando12.html](http://www.jp.or.cr/pulso/2002/amando12.html) el 15 de Agosto de 2007.
- Rouse, P. (1976) *The english eritage in America.* Hasting House, Publishers New York, Estados Unidos
- Sánchez, P. E. (1992) *Geografía política.* Madrid: Editorial Síntesis, p. 83
- Seattle Jefe (1855) *Carta.*
- SOCIEDAD GEOGRÁFICA AMERICANA (1946) *Revista geográfica americana* Editor SOGEA, Universidad de Virginia.
- Soler, R. (1991) *La invasión de Estados Unidos a Panamá.* Siglo veintiuno Editores Panamá.
- Temperley, H. (1983) *Los Estados Unidos: síntesis histórica, cultural y geográfica* México: EDAMEX.
- Tindall, G. SHI D. (1993) *Historia de los Estados Unidos.* TM Editores NY, USA.
- Tirado, A. O. (1997) *El 98 y la secretaria de Estado. Reto aceptado* Semanario El Nuevo Impacto, que circula en la ciudad de Guayama. Edición del 8 al 14 de octubre, p. 11 recuperado el 10 de enero de 2008 de [www.prtc.net/~ctiradod/alexispubli/el1898.htm](http://www.prtc.net/~ctiradod/alexispubli/el1898.htm).

Turner, F. J. (1991) *The significance of the frontier in American history* Editor Irvington Publishers, 1991 NY USA.

Velasco, M. J. (1997) Voces de Méjico *El punto de vista mexicano acerca de la guerra contra Estados Unidos*. Instituto Tecnológico Autónomo de México, Publicado por (CISAN).

Wilder, H. B. (1956) *This is America's story*: Boston, Houghton Mifflin USA.